

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año IV EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO 6'00 »
Número suelto: 10 cts

Cartagena 25 de Diciembre de 1920
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador
PAGO ADELANTADO

Núm 63

A los suscriptores y anunciantes de EL FARO DE LA JUVENTUD felicita las Pascuas de Navidad y les desea un próspero Año Nuevo

LA REDACCION

NUESTRA OPINION

Ante las aclaraciones de "EL ECO DE CARTAGENA"

El 9 de los corrientes salió nuestro colega local «El Eco de Cartagena» con unas aclaraciones, propias de quienes viven en Babia, respecto a política liberal, tal vez porque viven dentro del gran cuarto que edificaron las Cortes de Cádiz, o lo que es más probable, porque son de los que teniendo ojos, no habían de vez, como dice el Sagrado Libro de los Salmos.

«El Eco» como su prima «La Verdad» de Murcia creen, sin duda, que no les conocemos y por eso rabian y chillan y patean actualmente por cosas de poca o ninguna monta, comparadas con otras que ayer, no merecieron de ambos colegas, sino el más absoluto de los silencios.

«El Eco» afirma, después de advertir que lo que dice no es discutible por católico alguno lo siguiente: «ningún católico puede dar su voto a ningún candidato afiliado a ninguno de los partidos liberales, llámense socialistas, republicanos, liberales, monárquicos o liberales conservadores», y tal ha afirmado el colega hablando del momento actual, y como reza uno de los títulos del artículo en cuestión, ante las elecciones; dice también que, «al hablar de liberales, debemos abarcar bajo esta acepción a todos los partidos comprendidos en el Syllabus, y entre ellos a los llamados datistas por ser descendientes del antiguo partido liberal-conservador que fundó y acaudilló el ilustre Cánovas del Castillo».

Nosotros, sin temor a ser excluidos del gremio de la Iglesia, a pesar de las afirmaciones de «El Eco» preguntaremos al colega: ¿Hablamos del momento actual, o sea de la pasada lucha electoral?

Siendo así, como salta a la vista, no es cierto que aunque no se debe apoyar a ningún liberal, se puede, conviene, y en ocasiones se debe apoyar, no habiendo católico, al liberal menos malo?

Concedido esto, como creemos que hará el colega, y no habiéndose presentando por Cartagena candidato católico, ¿qué nos quiere decir «El Eco» con su afirmación tan diáfana respecto a los votantes, y su no menos diáfana

y peregrina exclusión de dignos de ser votados de los candidatos datistas? ¿Es acaso para que votásemos a los ciervistas?

Pues, una de dos: O «El Eco» tal pretendía, o quería que nos abstuviéramos de votar. Creemos que el dilema no puede ser más claro, didfano y preciso.

No creemos que el colega opinase que debíamos abstenernos de votar, pues, entre dos males necesarios, es más didfano y claro aún que su opinión, que se ha de elegir el menor; e indudablemente, de los candidatos, no por sus personas, sino por sus programas, los hay unos menos malos que otros, aunque esos menos malos amparados por las doctrinas de «El Eco», «La Verdad» y demás pregoneros de la mestería, sean los culpables de la preponderancia que han adquirido los más malos.

Acudiendo ahora a la primera parte del dilema, formaremos otro diciendo: Si pretendía que los católicos votásemos a los ciervistas, sería, o porque ve distinción entre los programas de éstos y los de los datistas, o porque no viéndola, cree que los primeros han de reportar mayor beneficio a la Religión y a la Patria.

Y vamos para terminar a deshacer estas dos últimas apreciaciones de la cuestión.

Ante todo abominamos del programa conservador, pero ¿en qué se distingue del ciervista?

No conocemos otro programa ciervista que el promulgado por el jefe de este partido en sus discursos, y por él y los suyos en su actuación en el poder, y si atendemos a lo primero, reciente está aquel disparate, no rectificado, de que «no era cacique, pues en su feudo político se podía injuriar con más libertad que en otro alguno», y aunque más remota, también en un discurso, y precisamente en el que nació el partido ciervista como tal, el señor Cierva, no dijo que constituía otro nuevo partido por renunciar a las libertades condenadas por la Iglesia, sin (y aquí viene al caso eso de los

fulanismos» de «El Eco») «porque no se podía ir con Maura, porque ello implicaba ponerse frente a Dato, ni con éste, porque sería irse de con aquél; y hace pocos días en otro primo o hermano gemelo del colega «El Eco» de Alicante, cuyo primer número se publicó el 1 de los corrientes, el señor la Cierva confiesa su esfuerzo y empeño en juntar las fuerzas conservadoras y que «el PARTIDO CONSERVADOR se ha de remozar (no crea «El Eco de Cartagena» que con sanos principios) sino con elementos sociales que constituyan núcleos de fuerza positiva y combatan las ficciones que parece gobiernan y en realidad destruyen y debilitan la vida nacional.» Esto dice quien no hace dos años aún, salía precipitadamente del Salón de Sesiones del Congreso, para que, mientras él y otros como él se lavaban las manos, los que «parece gobiernan» sacasen de nuestro peñal a cuatro desdichados, para llevarlos al Palacio de las leyes.

Y si atendemos al régimen de esta región ¿quién no abomina del caciquismo más denigrante y vil que el de Lenine? ¿Quién desconoce los crímenes, hazañas y fechorías de los muchos Branos, Ojos de Perro, Cananeos y Legañas, que el señor la Cierva tiene repartidos por su feudo.

Finalmente: Sepa «El Eco de Cartagena» que jamás ha atendido el señor la Cierva a los católicos para nada, y si hoy acude a sus columnas y a las de «La Verdad», no es para ayudar a la causa católica, no; es para que ellos le ayuden, para que ellos le libren de caer en el precipicio, que con sus desplantes y feonías, se abrió en su vergonzoso camino político.

AMARRA

Es gran cosa digan lo que quieran: es gran cosa llegar a la muerte creyendo y amando a Dios, que nos llama sus hijos y tiene para nosotros un cielo.

Es gran cosa: digan lo que quieran: es gran cosa, cuando nos sentimos abismados en el dolor, levantar los ojos y encontrarnos con un Dios Crucificado.

APARISI.

La Patrona de Infantería

Sabido es que España ha sido entre todas las naciones de la tierra la que más se ha distinguido por su amor y devoción a la Concepción Inmaculada de la Virgen María y por su empeño en defender y propagar la creencia en este glorioso misterio que tanto realza a la Madre de Dios. El gran impulso que indujo a la Santa Sede a definir como dogma de fe la Concepción Inmaculada, podemos decir con orgullo

de Españoles y de Católicos, que partió de nuestro pueblo.

El Ejército, bravo vivo y armado de la patria, encarnación suprema a la vez del carácter del espíritu y de las virtudes de la nación, ha participado siempre de ese amor y veneración a María Inmaculada, recibiendo de ésta siempre visible ayuda.

En los tiempos de nuestras mayores glorias y grandezas patrias, nuestros ejércitos combatían llevando en sus banderas la imagen de la Virgen, y la Virgen en retorno ponía en las banderas de nuestros ejércitos engarzados como un diamante el sol de los triunfos, y hacía nacer nuevos mundos, para proporcionarle allí nuevas victorias.

Las más heroicas hazañas llevadas a cabo por el ejército español, se explican, porque en los campos de batalla siempre puso en la cruz de la espada la mano que da vigor a los hijos de la iglesia, y porque siempre llevó como dice un poeta:

«El valor y la fe dentro del pecho
y el manto de la Virgen por bandera.»

La Infantería Española se siente muy honrada teniendo como tiene por Patrona a la Purísima Concepción.

Luis Vicente Ripoll.

Capitán de Infantería

Interesa a V. vea en 4ª plana
anunciantes:

De Murcia

La fiesta de los Integristas

Cumpliendo los acuerdos de la última Asamblea Nacional, el día de la Inmaculada Concepción los elementos que forman la Agrupación de esta capital celebraron brillantísima fiesta religiosa que tuvo lugar en la Iglesia de Santo Domingo de los P. P. Jesuitas.

A las siete, el Rvdo. P. Rufino Aranzubia, S. J. celebró el Santo Sacrificio de la Misa. Antes de recibir la Sagrada Comunión la lucida representación que asistió al religioso acto, leyó la hermosa fórmula de la consagración el jefe regional Excmo. Sr. Conde de Falcón.

El altar mayor, en el cual tuvo lugar la fiesta, estaba adornado con singular arte y a uno de sus lados lucía la hermosa bandera de la Agrupación.

Esta, para solemnizar más el día, y procurando informar todos sus actos en las enseñanzas de Cristo, acordó hacer un importante donativo en metálico a diferentes Asilos.

Después se reunieron en comida íntima, presidida la mesa por el señor Jefe regional, reinando mucha cordialidad y alegría.